

**Nuestras** primeras palabras en “Ambienta” deben ser para agradecer este espacio de expresión y opinión que se nos brinda. Asimismo para reconocer que cuando se buscan canales de participación, estos se encuentran. Darnos un espacio a los representantes de la sociedad civil, convocarnos sin exclusiones a un Consejo Asesor de Medio Ambiente después de más de seis años, son muestra de que es posible, sólo es necesario proponérselo.

Hablar de Sostenibilidad en la España del Siglo XXI no es gratificante. En los últimos años hemos avanzado de forma importante hacia un desarrollo claramente insostenible, se han invadido espacios naturales irrecuperables, se ha convertido el territorio en cuadrículas delimitadas por grandes infraestructuras de transporte en cuyo interior aparecen espacios que sólo parecen tener como destino la urbanización, se han planificado proyectos hidráulicos para dar de beber a urbanizaciones turísticas, campos de golf y parques temáticos. Por todo ello debemos concluir, que en España el mayor problema ambiental es el URBANISMO y la construcción sin límite.

También hemos constatado la chapuza y la irresponsabilidad: La gestión del desbordamiento de la balsa de Bolidén no ha conseguido que la empresa sea castigada por el desastre causado (él que contamina, NO paga); la gestión del Prestige, donde gracias al trabajo voluntario de los españoles, se limpió gran parte de la costa y pudimos saber lo que se nos ocultaba. Por todo ello, al menos para Amigos de la Tierra, España está peor ahora que hace ocho años. Hemos avanzado, pero al revés.

Por todo lo anterior, fue especialmente grato que el Presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, planteara en su discurso de investidura la cancelación del Trasvase del Ebro y el compromiso firme de cumplir el Protocolo de Kioto. Cristina Narbona, en sus primeros días como ministra de Medio Ambiente parece estar decidida a hacer realidad esas promesas, mostrando coherencia y voluntad decidida de cumplir lo prometido. Ello abre una ventana a la esperanza y todos vamos a trabajar para que no se cierre.

Amigos de la Tierra venimos trabajando desde hace más de cuatro años intentado sensibilizar a la opinión pública y a las administraciones de la necesidad de poner en marcha aquellas medidas de ahorro y eficiencia que disminuyan las emisiones de CO<sub>2</sub> y otros gases de efecto invernadero, no sólo para cumplir Kioto, sino porque creemos que el Cambio Climático no es una cuestión de científicos y expertos, sino una realidad visible ya y que por lo tanto no permite demoras; pero también hemos pedido que el dinero público se invierta para demostrar que determinadas alternativas energéticas son posibles. Creemos necesario iniciar ya

la construcción de Centrales Solares, creemos además, que si se hacen con criterios de localización energética habremos avanzado en las soluciones y en el camino de la Sostenibilidad. Una apuesta de la administración por las centrales solares conseguiría abaratar el precio de los colectores hasta unos niveles en los que se haría muy fácil para las familias instalarlos en sus casas. Mientras no exista esa rebaja de precio, la misma que han experimentado los ordenadores, no hay subvenciones de ningún tipo que sean capaces de lanzar al mercado la energía solar.

Siempre hemos criticado abiertamente el Plan Hidrológico Nacional, por basarse en un faraónico trasvase, con un centenar de obras hidráulicas, muchas innecesarias, y tremendamente impactantes. El precio real del agua no está en él debidamente cuantificado. La ministra de Medio Ambiente nos ha planteado que el trasvase se va a cancelar y entusiastamente aplaudimos esta decisión. Estamos convencidos de que para seguir en esta línea, se debe plantear una nueva cultura del agua, incidiendo en su ahorro, su uso cada vez más eficiente y su reutilización. La alternativa de la desalación genera dudas, porque no sabemos si nos hace avanzar hacia una gestión adecuada de la demanda. También hemos dicho a Cristina Narbona que apoyamos que la energía necesaria para estas “fábricas de agua” proceda de la energías renovables, algo técnicamente posible y económicamente viable. Por otra parte es preciso ser extremadamente cuidadoso a la hora de decidir los emplazamientos de las desaladoras.

Nos preocupa mucho la política de residuos que desde el Ministerio se ha potenciado hasta ahora, porque la transposición y el cumplimiento de las Directivas europeas no han supuesto una reducción en la generación de residuos ni su eliminación ecológicamente correcta.

La introducción en la agricultura y alimentación de organismos modificados genéticamente (OMG) va a ser otro de los temas en los que centremos nuestro trabajo y nuestra aportación a esta revista: seguiremos pidiendo la prohibición de su liberación al medio ambiente y su utilización en la cadena alimentaria en tanto en cuanto no exista una legislación y se realicen unos controles drásticos para prevenir sus efectos negativos sobre el medio ambiente, el resto de la agricultura y la salud humana.

Por último, nuestro agradecimiento a todas y todos los que desde Amigos de la Tierra, pero también desde otras organizaciones ecologistas, sociales, de consumidores, políticas etc., hemos mantenido y mantenemos la lucha por conseguir un mundo mejor. Muchas gracias. 🌱

*Daniel Sánchez Gutiérrez  
Director Ejecutivo de Amigos de la Tierra España  
Miembro de Friends of the Earth International*